De las contradicciones en la comunicación democrática

Por ROBERT A. WHITE

Casi todos los modelos importantes de comunicación pública del último siglo han sido propuestos en nombre de la democratización de las comunicaciones. Al revisar la lista de estas propuestas debemos detenernos a pensar qué fallas y contradicciones los críticos teóricos de las generaciones futuras hallarán en nuestro propio juicio progresista.

El modelo libertario, resumido en el pensamiento de John Stuart Mill, constituyó un intento de liberar a la prensa de los grilletes de la censura oligárquica y monárquica, permitiendo a todos expresar ideas libremente. El inicio de la prensa popular a comienzos del siglo XIX –que se patentizó en el periódico de a centavo– vio en la publicidad un medio para liberar a los periódicos, de la dependencia de patrocinadores ricos o intereses políticos, y de poner en manos de las masas un periódico que todos pudieran comprar y leer con agrado. La importancia que se concedió a la objetividad, al profesionalismo periodístico y a la separación entre la información objetiva y la opinión editorial se consideraba una forma de presentar los hechos al público de modo que todos pudieran formarse una opinión sobre los asuntos basándose en su propio juicio crítico y no en las manipulaciones de intereses poderosos.

Los que propugnaban el modelo de sistemas de radiodifusión pública nacional, que se desarrolló durante los años 20 y 30 y se extendió a muchos países en desarrollo en Asia y Africa durante los años 50 y 60, consideraban que éste sería un sistema de control centralizado que aseguraría una educación enaltecedora de la cultura, una programación balanceada y diversificada y la promoción de la unidad nacional. Se consideró que el concepto de modernización–difusión, vinculado a la comunicación para el desarrollo, constituía un proyecto para que los pobres en información, particularmente en áreas rurales y atrasadas del interior de los países pudieran disponer, rápida y eficientemente, de la tecnología de los centros desarrollados del mundo.

Como investigadores críticos debemos percatarnos de las posibles inconsistencias y limitaciones de nuestros propios conceptos sobre la comunicación democrática. Si somos en alguna medida responsables de políticas nacionales de comunicación, debemos analizar críticamente el modo en que éstas están siendo realmente puestas en prácticas. Generalmente, esas políticas profesan interesarse por una comunicación más democrática y participativa, pero en la práctica pueden estar orientadas en otra dirección. Aún más importante, debemos preguntarnos si las propuestas por una comunicación democrática encontrarán apoyo en un proceso más amplio de democratización de las sociedades nacionales. Las instituciones para una comunicación democrática se desarrollan a partir de las condiciones socio–culturales y políticas de un país, y el proceso puede seguir diferentes caminos hasta llegar a metas similares. Pero es ilusorio esperar una democratización de las comunicaciones si ésta no forma parte de un proceso más amplio buscando la igualdad y la justicia sociocultural, económica y política a los niveles nacional e internacional.

Este trabajo intentará en primer lugar resumir los objetivos principales de las propuestas actuales para la democratización de las comunicaciones.

La segunda parte de este trabajo esbozará un modelo analítico de los patrones de comunicación dentro de un proceso social de concentración–redistribución del poder social. La tercera parte, que es la central, analizará algunas de las tendencias principales de las políticas de comunicación contemporáneas a la luz de ese modelo de cambio estructural, con el fin de determinar hasta qué punto la lógica social de esas políticas verdaderamente y en la práctica conduce en dirección contraria a la del patrón autoritario en las comunicaciones y hacia los objetivos de una comunicación más democrática.

I. DEFINICION DE "DEMOCRATIZACION DE LA COMUNICACION"

a) Objetivos de las políticas en las propuestas para la democratización de la comunicación.

En la actualidad, se discuten al menos seis dimensiones principales del problema:

1.- El problema más elemental es la desigualdad en el **acceso a la información**. Dado el estado del conocimiento en cualquier país o en un sistema internacional, muchos no tienen acceso a la información necesaria a sus necesidades humanas básicas de atención a la salud, a la educación y al desarrollo u ocupaciones personales o para tener una participación significativa en la toma de decisiones públicas, sean locales o nacionales. En la mayoría de los casos no sólo se trata de que no se disponga de la información sino de que no se dispone de ella en forma aprovechable, ya sea porque no está relacionada a las necesidades de información o porque no existen condiciones socioeconómicas concomitantes para que la gente puede aplicar la información (1) El problema de los ricos en información y de los pobres en información es característico no sólo de los grupos con diferente status social dentro de una sociedad nacional sino también de las sociedades nacionales a nivel internacional.

Lo que se precisa no es sólo una mejor extensión de los canales de comunicación, creación de medios alternativos, y la reorganización estructural sino

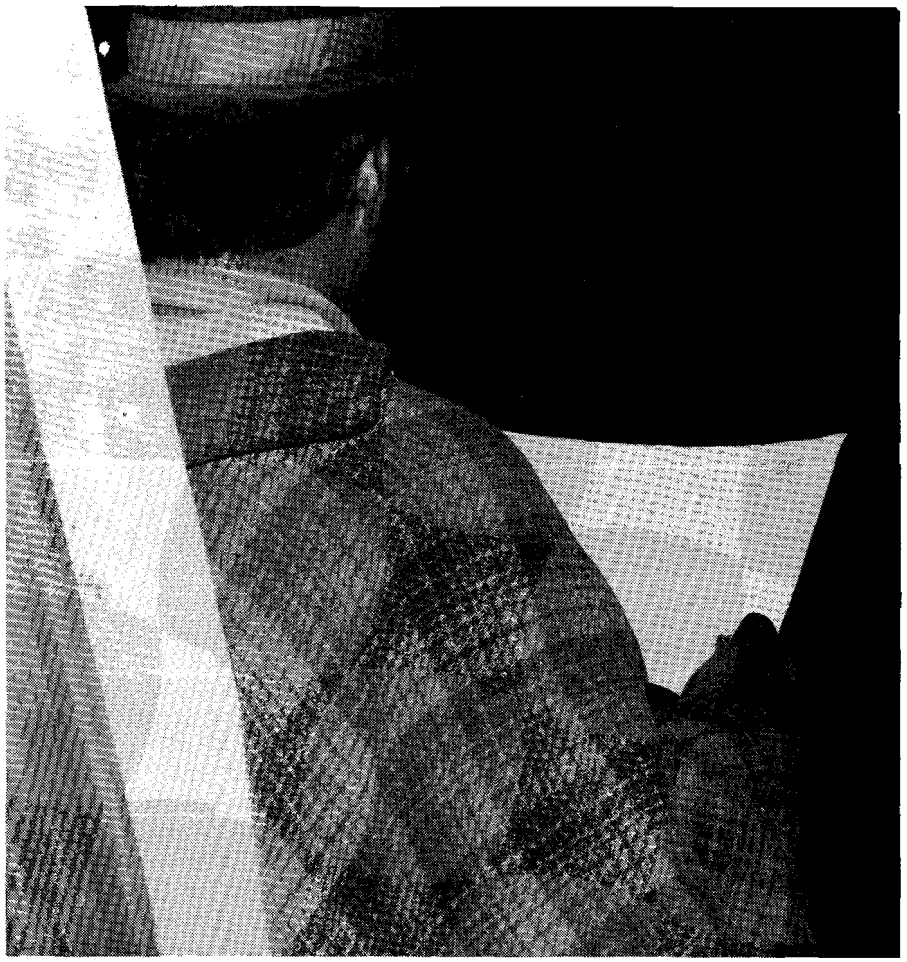
también un cambio radical en nuestros conceptos de información y comunicación. Esto implica por ejemplo el cambio de la comunicación que da privilegios a la fuente por una comunicación orientada hacia el usuario (2).

2.- Una segunda dimensión del problema consiste en que el insumo informativo, casi por definición, está reservado a una pequeña élite profesional con una comunicación fundamentalmente unidireccional. La única influencia indirecta es la del consumidor pasivo que puede elegir no hacer uso de los medios.

Los sistemas de comunicación deberían ser reorganizados de modo que todos los sectores de la población puedan contribuir al pool de información sobre el que se basa la toma de decisiones al nivel local o nacional y se fundamenta la asignación de recursos en la sociedad. Todos los sectores de la población deberían tener la oportunidad de contribuir a la formación de las culturas nacionales que definen los valores sociales. También el público debería tener acceso a la producción de cultura a través de los medios y a la ayuda técnica para confeccionar su propia programación. El público debería tener la oportunidad de criticar, analizar y participar colectivamente en el proceso de comunicación, a medida que grupos diferentes quieran organizarse.

3.- En la actualidad, la toma de decisiones, en todos los aspectos de política y administración de la comunicación pública, tiende a ser reserva de una pequeña élite profesional o, en sistemas comerciales, de intereses financiero-publicitarios. Se propone que se establezcan mecanismos de participación y consejos permanentes de coordinación para lograr la representación de todos los sectores de la población. Un principio básico consiste en que la comunicación es un derecho individual y social y que la sociedad sólo delega en los profesionales para que pongan en práctica este derecho.

4.- Si el acceso a los canales de información y el control de los mismos es un bien social al cual todo individuo tiene igual derecho, no puede considerárseles mercancías o ser el privilegio de una "élite ilustrada". El público tiene el derecho a exigir que se le rinda cuentas sobre cómo ha sido utilizado el poder de información. Para asegurar esta rendición de cuentas es importante tomar el siguiente tipo de medidas:



a) Establecer estructuras representativas para la toma de decisiones, descritas en el punto 3;

b) Establecer estructuras representativas de propiedad, preferiblemente fuera de la simple dicotomía de la propiedad comercial privada o la estatal;

c) Desarrollar nuevos conceptos del derecho público que rijan los sistemas de información y comunicación y definir legalmente derechos tales como el de participar en el proceso de comunicación pública;

d) Formas de financiar la comunicación pública de modo de protegerla de cualquier interés minoritario monopolista.

5.- La filosofía pública de la información que se basa en los ideales sociales liberales del Siglo XIX y en los principios libertarios resulta cada vez más inadecuada. Es necesaria una nueva filosofía pública de la comunicación, que defina el acceso a los canales de información y la participación pública como derechos sociales básicos y no tan solo como expedientes para asegurar una mano de obra informada o una democracia estable.

6.- Finalmente, para que el público pueda ejercer sus derechos básicos y asegurar la rendición de cuentas como un bien social, la educación para el uso responsable de los medios y la capacidad de participar en el gobierno de las comunicaciones públicas deberá formar parte integral de la educación básica de todos los ciudadanos.

b) Análisis de la democratización de la comunicación como parte de un proceso de cambio estructural

Estos seis objetivos que acabamos de esbozar constituyen lo que pudieramos llamar la filosofía de la comunicación pública: definir los derechos personales y sociales básicos, delinear las funciones esenciales de comunicación en una sociedad, y proponer la organización institucional ideal de comunicaciones. Sin embargo, hablar de políticas significa establecer criterios para lograr estos objetivos dentro de un proceso histórico concreto, con sus condiciones políticas, económicas y socioculturales específicas.

Para hablar en rigor, la democracia implica un proceso de participación en la toma de decisiones, pero en la práctica la posibilidad de participación exige la amplia nivelación de las influencias dentro del proceso de toma de decisiones y, a su vez, esta nivelación de influencias depende de la nivelación de las bases del poder social que conforman la influencia en cualquier sociedad en particular.

Prácticamente en todas las sociedades es posible observar tendencias hacia la concentración del poder social y en algunas sociedades existe una enorme concentración de poder con una pequeña élite controlando todas las funciones centrales políticas, económicas y socioculturales. En esas sociedades se muestra una inflexibilidad y resistencia masiva al cambio en las estructuras de poder y privilegio. Pero también en esas mismas sociedades podemos observar simultáneamente movimientos con propuestas socio–políticas que surgen como reacción a la concentración de poder y buscan la distribución del poder social. La pregunta central es: ¿cómo se forman nuevas políticas y estructuras de comunicación más democráticas dentro del proceso de elaboración de políticas de comunicación, y cómo esos movimientos buscan la redistribución del poder social?

Es posible que algunas sociedades tengan mecanismos más desarrollados y controlables para la intervención planificada y la dirección del proceso social, pero la democratización de las comunicaciones casi nunca es simplemente una cuestión de ingeniería social. Las instituciones de comunicación nuevas son generadas por y surgen de la coyuntura de las condiciones históricas y las propuestas conflictivas de varios sectores de una sociedad. La mayor horizontalidad de los canales de comunicación, las estructuras de comunicación, más participativas, los comienzos de nuevos conceptos sobre el desarrollo de las comunicaciones se forjan dentro de las reacciones públicas ante las tendencias autoritarias, dentro de los movimientos sociopolíticos y las demandas de individuos y grupos por las reivindicaciones de sus derechos y necesidades. En la medida en que los investigadores y los que confeccionan políticas nacionales de comunicación forman parte de este proceso histórico, podrán contribuir con un elemento de planificación y de dirección más coherente.

Un aspecto importante de la conformación de la política de comunicaciones, particularmente en sociedades con una concentración de poder rígida y masiva, es el análisis de los factores dinámicos de cambio social y de las condiciones históricas de las tensiones dialécticas que están produciendo una nueva organización institucional de las comunicaciones. Se trata de un análisis de las desigualdades, de la enajenación y la represión, que sugieren la necesidad de cambio. Pero más importante es el análisis de los movimientos populares, que reaccionan durante las estructuras autoritarias, pues en ellos comenzamos a ver las formas concretas de una nueva estructura de comunicación. Los conceptos iniciales sobre políticas con frecuencia aparecen en la práctica de estos movimientos.

En resumen, la formulación de políticas de comunicación es el proceso social y a menos que la confección de políticas y el proceso social sean en sí participativos, no es probable que el resultado sea un patrón de comunicaciones democrático.

II. ANALISIS DEL MONOPOLIO INFORMACION–COMUNICACION Y LA DEMOCRATIZACION COMO PROCESO SOCIAL

a) La democratización de la comunicación como proceso de cambio estructural.

La mejor metodología para determinar los factores de un proceso de cambio estructural conducente a la democratización de las comunicaciones podría comenzar por el análisis de la reorganización de los patrones de comunicación dentro de los movimientos populares que han buscado una profunda redistribución del poder social. Algunos de los mejores ejemplos de esto son los movimientos agrarios campesinos y los movimientos de liberación nacional de este siglo, de los cuales han emergido nuevos modelos de organización política, económica y sociocultural. Aquí no es posible más que sugerir los grandes lineamientos para semejante análisis, pero éste indicaría el tipo de factores que, dentro de un proceso social, influyen en el desarrollo de una comunicación más democrática.

Los inicios de estos movimientos se dan en situaciones en que, debido a las relaciones de poder asimétricas, un seg-

mento suficientemente amplio de la población tiene un acceso muy desigual a los recursos, poco prestigio y poca oportunidad de superación individual. Con frecuencia el problema específico es el deterioro agudo en la asignación de recursos para el grupo agraviado y el agudo incremento de las condiciones de explotación en un período de mejoras socioeconómicas generales. Por ejemplo, en un contexto de modernización agraria general, los grandes propietarios comienzan a expulsar de la tierra a los pequeños campesinos de economía de semi–subsistencia con el fin de aprovecharse de los nuevos mercados y de la tecnología perfeccionada o, de un período de prosperidad general, ciertos grupos de imigrantes recientes a la ciudad encuentran mayores dificultades para obtener empleo. Con frecuencia el elemento clave en este tipo de movimiento consiste en que los individuos o grupos no encuentran remedio alguno a sus agravios o no pueden resolver sus problemas económicos a través de la estructura de comunicación jerárquica y vertical existente con los centros del poder administrativo. En cierto punto hay una conciencia colectiva de que no hay solución posible a través de la estructura de poder y comunicación existente; o puede discernirse que este patrón de comunicaciones extrae información para fines de control, pero que no da a cambio información significativa; o puede haber una conciencia de que todo el sistema de símbolos denigra su identidad y sus oportunidades sociales. Llegado este punto, individuos y grupos rechazan los canales de comunicación jerárquicos y extienden canales horizontales entre otros grupos agraviados con el fin de juntar información, generalmente sobre la base de un intercambio mucho más simétrico. Estos canales pueden activar canales de información existentes entre grupos de status inferior o étnicos y utilizar "medios populares" simples.

Ante la concentración masiva de poder social, la supervivencia de los movimientos de las clases populares con frecuencia depende de la disidencia entre las élites y la alianza de grupos elitistas de mayor sofisticación y poder con movimientos populares. Estas alianzas crean nuevos canales de información importantes y establecen nuevas estructuras de comunicación; en cuanto estos grupos técnico–urbanos disidentes, necesitan de una base de masa, es más probable que el patrón de intercambio de información sea simétrico y que los movimientos y sectores populares obtengan

información significativa y participación en la toma de decisiones a nivel nacional. Con frecuencia estas alianzas son el comienzo de la integración de los profesionales de la comunicación al movimiento popular y forman la base para las estructuras de participación en la política y dirección de los medios.

En estos movimientos pueden aparecer muchas de las características de la comunicación democrática anteriormente descrita. El acceso y la participación resultan importantes para mantener la cohesión del movimiento pues con frecuencia el apoyo de masas es el recurso estratégico más importante para hacer contrapeso al poder atrincherado de las élites nacionales y la participación puede ser el principal factor que legitimice este apoyo de masa. Con frecuencia estos movimientos conceden gran valor al derecho de cada participante a estar plenamente informado sobre las decisiones y a tener la oportunidad de ser escuchado. En la estructura y en la ideología del movimiento están incorporados nuevos patrones de acceso y participación. En etapas posteriores la reflexión sobre esta experiencia puede producir una nueva filosofía de comunicación pública.

Como la red de comunicación de estos movimientos se desarrolla en la periferia de la estructura de comunicación jerárquica, el "centro de gravedad" de este patrón de comunicación alternativo es descentralizado, de modo que existen muchos puntos de acceso y participación para los sectores populares. Se trata de algo radicalmente diferente del sistema de comunicaciones controlado desde arriba, que permite solamente acceso local en forma superficial y simbólica. En este caso, los puntos de acceso se encuentran verdaderamente al nivel local, dentro de las organizaciones populares, pues es allí donde se encuentra situado el poder y la legitimidad de los movimientos. La dirigencia y sus integrantes en estos sectores populares también mantienen celosamente el control sobre sus canales de comunicación con el fin de garantizar la autenticidad de la información. Se preocupan porque el tipo de medio que se utilice permita este control a nivel local y por sectores menos preparados. Esta actitud difiere mucho de la alienación de los que pasivamente consumen de una fuente de información distante, foránea, más bien constituye una nueva actitud de empeño activo y continuado en el manejo de un sistema de comunicaciones.

Lo que es aún más importante, estos movimientos producen un conjunto de símbolos centrales que redefinen la percepción de la realidad desde la perspectiva de los sectores populares, formando la base de un nuevo lenguaje (3) Este nuevo lenguaje revaloriza la identidad de las personas de status inferior, por ejemplo los campesinos que son los portadores de los verdaderos valores y

virtudes de la nación, que la clase obrera es la fuerza de la nación, etc. y acentúa el papel positivo de ese grupo en el desarrollo de la nación. Todo esto legitimiza la participación de estos sectores en la toma de decisiones nacional y en la reasignación de todos los recursos hacia este grupo (oportunidades educativas, tierra, asistencia técnica, etc.). Los símbolos y el lenguaje nuevos vencen diferencias regionales, barreras de status, divisiones étnicas, religiosas y demás divisiones para abrir nuevas posibilidades de compartir los significados y de comunicarse sobre una base común. Mientras las élites tradicionales tienden a tener una cultura orientada hacia lo internacional y externo, grupos de los sectores populares están mucho más enraizados en la ecología del lugar en que residen. Este nuevo lenguaje establece las bases de una cultura nacional congruente con los recursos, la geografía y la historia de ese sitio y hace que la cultura nacional se dirija hacia dentro. Esto socava la tendencia que tienen las élites a preferir los vínculos con la organización internacional y la comunicación internacional y ofrece una base auténtica para la desvinculación de los sistemas de dependencia internacional y una nueva política de autorealización nacional.

En la praxis de la acción social tal y como aparece aquí descrita es posible que surjan usos muy innovadores de los medios adecuados a los canales de comunicación existentes dentro de estos movimientos y a los recursos de que se dispone. Tal vez más importante aún que la propia tecnología sean los sistemas de símbolos que definen un nuevo lenguaje de los medios y los nuevos contextos sociales que determinan cómo utilizar esos medios. De esta combinación se desarrollan formatos de programación enteramente nuevos, más participativos, que incorporan tipos de información noticiosa que tocan planteamientos más profundos y propician una actitud crítica y liberadora en la audiencia. Estos esfuerzos pueden comenzar con medios muy sencillos tales como periódicos mimeografiados, teatro popular, radio local o medios grupales. Pero los formatos y patrones de comunicación que evolucionan en estos movimientos populares pueden ofrecer los modelos de un sistema nacional de información muy diferente. Es posible que en esto sean involucrados especialistas simpatizantes, pero por encargo del propio movimiento. El profesionalismo y la habilidad técnica que con tanta frecuencia sirven para separar a los medios del pueblo son redefinidos y se desarrollan dentro de un nuevo molde.

La relación entre un proceso social de redistribución del poder y la democratización de las comunicaciones tal vez sea un tipo ideal, construidos desde muchos casos. Pero algunos de los procesos se encuentran en cierta medida y de algún modo presentes en casi todos los contextos nacionales. Puede que sea más difícil detectar esto en sociedades más complejas, particularmente en aquellas donde existe una ideología nacional que insiste en que "hemos tenido nuestra revolución popular y nuestras instituciones de comunicación son democráticas". Pero el papel de la investigación crítica consiste precisamente en desenmascarar supuestos erróneos.

III. CONDUCEN LOS MODELOS DE POLITICA CONTEMPORANEA A LA COMUNICACION DEMOCRA-

El vérselas con procesos sociales de concentración creciente del poder social y de comunicación más autoritaria resulta difícil, en primer lugar porque es preciso enfrentar intereses creados profun-

"Todos los sectores de la población deberían tener la oportunidad de contribuir a la formación de las culturas nacionales que definen los valores sociales"

damente enraizados. Pero un problema aún más peligroso –especialmente para los investigadores de la comunicación y para los que confeccionan las políticas de comunicación– es que algunos de los principales modelos de políticas que profesan ser la base para desarrollar una comunicación más democrática y que constituyen las líneas directivas reales de las políticas actuales tienen gran número de contradicciones e inconsistencias. A la base de estos modelos de política se encuentran conceptos de desarrollo de las comunicaciones a veces propuestos por los mismos investigadores de la comunicación, los cuales es necesario cuestionar y volver a examinar. El descubrimiento de estas falacias es un proceso largo de debate entre los investigadores de la comunicación. La tercera parte de este trabajo intentará resumir algunas de las principales áreas problemáticas en actual discusión sobre políticas de comunicación y examinarlas a la luz de un concepto de democratización de la comunicación como proceso social.

1. Influencia del modelo elevación–cultural–modernización–difusión.

En la actualidad, muy pocos de los investigadores de la comunicación o los que elaboran políticas de comunicación nacional aceptarían el concepto de modernización–difusión como patrón para el desarrollo de la comunicación nacional tal como fuera propuesta en los años 50 y 60. Con toda probabilidad ni siquiera aceptarían aquellos que en un principio propusieron estos conceptos. En esencia, este modelo concebía el desarrollo sociocultural y económico nacional como la extensión de la tecnología, la organización social y la cultura de los países Nor–Atlánticos industrializados a los sectores técnico–urbanos elitistas en los países menos desarrollados. La tarea de comunicar esta tecnología, organización y cultura a los sectores populares y rurales del país en vías de desarrollo se confía a estos sectores elitistas, técnico–urbanos.

Obviamente, este modelo incorpora aspectos de verticalismo, centralización y aislamiento profesional. Es una estructura de comunicación que se presta facilmente al control por élites poderosas y presenta obstáculos formidables a la participación y a una verdadera responsabilidad frente al público. Esto acentúa la formación de una clase elitista técnico–urbana la cual, en los países en desarrollo, cada vez se orienta más hacia el Norte y cada vez se separa más en los campos cultural, social y político de aquellos a quienes se supone sirven. Para comenzar, éste es un modelo de comunicación basado en "la fuente" y estas fuentes son cada vez más incapaces de hablar de lenguaje del pueblo, incapaces de aceptar iniciativas de comunicación más descentralizadas, populares, y menos interesadas en comunicar información importante. Existe una creciente concentración de poder informativo en el sector elitista técnico–urbano y un sistema de comunicación siempre más rígido, menos participativo.

Esta concentración de poder de información es tal vez más notable en algunos países en desarrollo con frecuencia allí donde la retórica democrática es más fuerte. Pero el modelo se origina en los países industrialmente desarrollados del Norte, donde esas mismas tendencias tienen sus raices socio–políticas. Las tentativas actuales hacia la

"privatización" de las industrias de la información constituyen solamente un ejemplo.

2. La carrera por ponerse al día en la tecnología de la comunicación.

El desarrollo de la nueva tecnología de la información, en particular la combinación de computadoras basadas en microprocesadores y satélites ha sorprendido a gran parte del mundo desprevenido e incapaz de competir. La tecnología requiere de tanta concentración de capital y de una base tecnológica tan avanzada que el poder de información se está concentrando en unos pocos países como Japón y los Estados Unidos (4).

En muchos países, los dirigentes están conscientes de que la tecnología de microprocesamiento está afectando muy radicalmente la división internacional del trabajo y las ventajas económicas comparativas. En otro tiempo, muchos de los países menos desarrollados, en las primeras etapas de industrialización, podían aprovechar mano de obra relativamente barata para comenzar a construir una base industrial competitiva. Ahora los países industrializados, que enfrentan problemas económicos, inquietud laboral y crisis política, están restituyendo al país de origen los procesos de producción que requieren el uso intensivo de mano de obra y reemplazándolos con procesos de gran concentración de capital, basados en la computarización.

Por su propia naturaleza, gran parte de esta nueva tecnología de computadoras y satélites está destinada a aumentar la eficiencia, al centralizar el almacenaje y la transmisión de información. Esto aumenta rápidamente la centralización de las redes de información haciendo que la información sea controlada por élites tecnológicas que hacen aún más difícil la responsabilidad frente al pueblo. Esta centralización está ocurriendo a los niveles tanto nacional como internacional y, en medio de una crisis económica de nivel mundial, la eficiencia se considera la base de la supervivencia. Por ejemplo, en América Latina muchos países encuentran que es más rápido, más eficiente y menos costoso trabajar con bancos de datos en los Estados Unidos antes que desarrollar los propios.

Teniendo en mente los intereses de los sectores menos avanzados, sería posible imaginar formas de adaptar la tecnología del almacenaje, transmisión y presentación que alentaran el acceso y la participación públicos. Pero en medio del pánico por actualizarse, se argumenta que simplemente no hay tiempo para preocuparse por esto. Aún en países con mayor tradición de servicio al bien público, estas consideraciones están siendo dejadas a un lado y se está dando rienda suelta a cualquier empresario que pueda ofrecer la solución más rápida.

Gran parte de este esfuerzo por actualizarse se justifica en nombre de una política de autosuficiencia nacional y de protección a la autonomía política, económica y cultural de la nación. Pero en el caso de los países menos desarrollados –a menos que esa autosuficiencia forme parte de un plan a largo plazo de desvinculación de los sistemas internacionales de dependencia, democratización interna de la comunicación y de alguna forma de solidaridad regional con otros países–, es más probable que esta política signifique un compromiso demasiado apresurado con las firmas transnacionales y una mayor dependencia de los países del Norte.

"El público tiene el derecho a exigir que se le rindan cuentas sobre como ha sido utilizado el poder de información"

3. Democratización a través de la propia tecnología

Muchos de los que formulan las políticas de comunicación, al enfrentar la resistencia política y económica al cambio estructural más profundo, que podía implicar la comunicación democrática, se vuelven hacia los profetas que enarbolan la esperanza de que las nuevas tecnologías cambiarán automáticamente los patrones de comunicación vigentes. Las computadoras ofrecen nuevos métodos para almacenar enormes cantidades de información y para la recuperación inmediata, de modo que las necesidades individuales de información tendrán una respuesta en el momento, forma y lugar que el individuo prefiera. La proliferación de canales vías satélites de transmisión directa, por cable y video cassettes, significa que cada segmento de la población –entre ellos los grupos del sector popular– serán atendidos. La nueva tecnología también ofrece un potencial más interactivo de modo que todos pueden introducir información al sistema de comunicaciones.

Habría razones para cuestionar una premisa básica de esta argumentación, o sea que la simple abundancia de información aseguraría automáticamente su distribución y disponibilidad más amplias. El alto costo de esta tecnología puede restringir su uso a los sectores más pudientes o a grupos cuyo alto nivel de productividad asegure un beneficio a la sociedad. Puede que este proceso no haga que se disponga de más información en general, sino que se suministre una información más intensiva, a profundidad, a sectores poderosos y económicamente productivos. Pero aun admitiendo que se dispondrá de más información, la argumentación evade los problemas claves del control de la información y de la redistribución del poder social.

En el proceso de democratización, uno de los primeros pasos de los grupos populares al establecer un patrón alternativo es redefinir el sentido de "información" en términos de su propia perspectiva y reorganizar la información en torno a un nuevo conjunto de símbolos, de modo que para ellos resulte la información pertinente. Así, a menos que se establezcan controles para una mayor participación, que definan tanto los sistemas de símbolos codificados en las nuevas tecnologías de comunicación como los contextos sociales en que las tecnologías se utilizan típicamente, no habrá más información sino simplemente más ruido. Sería como dos personas hablando idiomas diferentes.

Las investigaciones sobre "brechas de conocimiento" sugieren razones de porque los sistemas de control de la información pueden tener mucha más incidencia en una "sociedad rica en información". Si en un sistema social se torna disponible mucha más información pero no sobreviene un cambio en la estructura social o una mejor asignación de recursos que hagan posible que los "pobres en información" puedan utilizar más información, el aumento de la información carecerá de utilidad para los que tienen menos oportunidades. Las desigualdades socioeconómicas aumentarían con la nueva información.

Aún si la información es pertinente, el advenimiento de la "sociedad rica en información" hace que la cuestión de control sea doblemente importante. Mientras mayor importancia adquiere la

información en todos los aspectos de nuestras vidas, mayor será nuestra sintonía y dependencia de fuentes de ella. Si la estructura de control de la información sigue siendo autoritaria es probable que nos volvamos aún más dependientes de los que controlan la información y más propensos a ser manipulados.

El acelerado avance de la tecnología de la información hace que el sistema de control democrático sea mucho más importante para dirigir nuestras vidas personales y el desarrollo de la sociedad.

4. Acceso y control democráticos en los medios locales: ¿Apertura al futuro o formulismo?

A pesar de que los objetivos de la comunicación democrática esbozados en la Parte I tratan sobre sistemas nacionales, mucha de la investigación sobre acceso y participación describe experiencias con medios locales, de la comunidad.

Esta política de expandir el acceso y la participación ha resultado más trascendente cuando ofrece una voz a grupos étnicos, y demás minorías que de otro modo no podrían comunicarse dentro de su propio grupo o con la comunidad en general. Cuando un medio local sirve a una mayoría oprimida y sin ningún acceso a los medios –como la Radio Popular en América Latina, que ofrece acceso y participación a la población campesina– puede resultar un factor político y sociocultural muy importante.

Estas experiencias muestran gran cantidad de formas de comunicación participativa que indican cómo podría desarrollarse un sistema nacional de comunicación democrática. En comunidades donde es posible el acceso local a la radio, la televisión u otro medio, un número creciente de personas no profesionales está aprendiendo a utilizar los medios locales y los medios masivos se desmistifican gradualmente. También aumenta la experiencia en el gobierno público, representativo, de los medios locales, particularmente a través de los consejos comunitarios.

Hay muestras de que el movimiento por unos medios locales al servicio público, democráticamente controlados, se está expandiendo en varias partes del mundo y puede muy bien convertirse en un aspecto aceptado y probado de las instituciones de comunicación. Se fortalece el criterio de que un sistema de comunicaciones democrático deberá incluir esta forma de medios locales, participativos.

Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de estos experimentos de acceso y control locales han sido excepciones que confirman la regla (del patrón autoritario actualmente dominante). La mayor parte de estos experimentos han sido solamente tolerados como expresión simbólica de la comunicación participativa siempre y cuando ésta no amenace ningún interés establecido. En Canadá y Estados Unidos, donde la televisión por cable funciona sobre bases comerciales, las compañías de cable han aceptado a regañadientes la reglamentación de que tienen que suministrar un canal de acceso público e instalaciones de acceso público para la programación. Generalmente estas instalaciones son un apéndice mal financiado, con equipos de baja calidad y asistencia técnica inadecuada para los grupos comunitarios que quieren hacer uso de ellas. Cuando está

"Los formatos y patrones de comunicación que evolucionan en estos movimientos populares pueden ofrecer los modelos de un sistema nacional de información muy diferente"

reglamentado que las emisoras locales deben tener un consejo local comunitario que establece las políticas de la emisora, como ocurre con la radio local de la BBC, tanto el personal como el director con frecuencia se han opuesto lo más posible a la influencia externa.

Mientras el acceso público sea un apéndice tolerado y sospechado en el sistema nacional o comercial, cualquier intento de plantear contenidos de programación que cuestionan los intereses establecidos, particularmente los intereses en los medios, encontrará obstáculos. En América Latina, las experiencias de la Radio Popular han sido alabadas por su labor inocua en la educación popular y en el desarrollo comunal, pero cuando han comenzado a representar los intereses de los campesinos sobrevino un hostigamiento constante, el retiro de las licencias de radiodifusión, bombas, etc.

El desarrollo de los medios locales con propiedad pública plena, bajo una dirección representativa, ha sido lento y escasean los éxitos. En estas experiencias, el problema del financiamiento sin cooptación ha sido uno de los más graves.

En general, habría que llegar a la conclusión de que el acceso y la participación, aun en esta forma local, relativamente benigna, está lejos de formar parte integral de la filosofía pública de la comunicación social en la mayoría de países y aún más lejos de ser parte integral de las políticas de comunicación nacionales (5).

5. La paradoja de un proceso no democrático de elaboración de políticas para lograr un patrón nacional de comunicaciones democrático.

En la actualidad, en las discusiones sobre la puesta en práctica de un Nuevo Orden de la Información y la Comunicación y en los intentos hacia una comunicación más democrática, se hace hincapié sobre la formulación de políticas y planes de comunicación nacionales.

En la práctica, la formulación de una política con frecuencia se concibe como función de una oficina de planificación dentro de un ministerio y un círculo pequeño de expertos asociados. Se espera que la puesta en práctica del plan comience con el debate legislativo gubernamental y la decisión ejecutiva. La implementación de legislación se planifica como la acción de una burocracia gubernamental.

Obviamente, para lograr los objetivos de una comunicación democrática tal como ésta se delinea en la Parte I de este trabajo, en algún momento se requiere un proceso con autoridad de planificación y decisión públicas. Sin embargo, el Informe MacBride es muy explícito cuando recomienda que la formulación de una política deberá ser un proceso participativo que involucre a todos los sectores sociales de la nación. Y si la tesis central de esta ponencia es válida, o sea que la democratización de las comunicaciones es cambio social que emerge del proceso de cambio estructural, las políticas de comunicación deberán de algún modo salir de las experiencias e iniciativas que se estén desarrollando en el país. Seguramente, de las experiencias de los movimientos populares y de los conceptos de comunicación participativa que toman cuerpo en esos movimientos surgirán las políticas más congruentes con la cultura y el proceso de desarrollo sociopolítico en particular.

Con demasiada frecuencia, la formulación de una política resulta ser una colección de altos ideales basados en el estudio internacional comparativo, pero está poco relacionada con el proceso que conduce a la comunicación democrática en el país y difícilmente podría promover los inicios de instituciones autóctonas de comunicación participativa en ese ambiente sociocultural. Como resultado, los propios grupos de los que podría esperarse un apoyo político a esas políticas no ven sus aspiraciones reflejadas en ella.

También es importante no sólo incorporar ideas de los grupos que se esfuerzan por la democratización de la comunicación sino también, en la medida de lo posible, involucrarlos en el proceso de formulación de una política. Estos grupos seguramente, serán los verdaderos protagonistas de una comunicación más participativa, mientras los más vinculados a la acción gubernamental sienten la presión de los poderosos intereses de los medios o la inercia de las burocracias. Este enfoque con frecuencia es más lento y menos brillante, pero a la larga puede ser más sólido.

CONCLUSIONES

Investigación en apoyo de una política de comunicaciones democráticas

Casi todas las propuestas que en la actualidad se presentan a favor de una política de comunicación democrática, consideran que la democratización de las comunicaciones forma parte de un proceso más amplio de cambio estructural y de redistribución del poder en una sociedad. Si intentamos resolver los problemas de la comunicación autoritaria, sin buscar cambios sociales más profundos, siempre encontramos un callejón sin salida. Al cuestionar las propuestas para la democratización de las comunicaciones que han sido adelantadas en el pasado, estamos sobre todo señalando las soluciones superficiales y parciales que ofrecen. En justicia, debemos reconocer que muchos de estos teóricos del pasado estaban conscientes de que trataban sólo sobre una parte del problema. Generalmente los atajos surgieron al ser incorporados los conceptos a una política pragmatica en busca de resultados demasiado rápidos.

Podemos observar tendencias simultáneas hacia la concentración y hacia la redistribución del poder social en practicamente todas las sociedades. En la tensión entre estas dos tendencias aparece el proceso de cambio estructural y dentro de este cambio estructural la democratización de la comunicación social. Una política de comunicación surge de estos movimientos sociales que buscan una redistribución del poder social. El papel de "políticas de comunicación" no es fabricar nuevas instituciones de la nada sino detectar y alentar el crecimiento de nuevos patrones de comunicación que emerjan de este proceso social. Si los investigadores de la comunicación social quieren contribuir a la democratización de la comunicación, en primer lugar deben ser capaces de detectar estos nuevos patrones de comunicación y de evaluar su importancia con el fin de proyectar medidas de apoyo. En cierto sentido los investigadores tienen que estar dentro del proceso social para contribuir, no solamente observando el proceso desde afuera. En esto la investigación de la comunicación puede desempeñar un papel **nuevo** e importante.

"El proceso de comunicación se confía a una burocracia tecnológica urbana de clase media que vive aparte de la gran masa de la población"

El término "papel nuevo" se utiliza a propósito, pues entre los investigadores de la comunicación existe, desde hace diez o más años, una creciente toma de conciencia de que la investigación en el campo de la comunicación –conceptos, metodología y diseño de investigación– ha estado demasiado al servicio de la comunicación autoritaria. Es decir, uno de los obstáculos a la democratización de la comunicación es el mismo investigador.

La investigación raras veces ha adoptado, como punto de partida, la perspectiva de los protagonistas de nuevos patrones de comunicación. Generalmente la investigación no ha ido más alla de la forma actual de organización de los medios para analizar los movimientos socio–políticos que han influido en el desarrollo de esta forma de organización. La atención se ha centrado más bien en la administración de los medios, en el contenido de los mensajes, en la importancia de las nuevas tecnologías de comunicación limitados por el concepto de "medio". La investigación se preocupa por la influencia de los medios en la sociedad, pero no ha dado muchas explicaciones de cómo una sociedad ha producido ciertas formas de medios o aclarado las responsabilidades o expectativas para sus medios. Indirectamente, la investigación sobre comunicación ha apoyado el sentido de autonomía absoluta de los propietarios y profesionales de los medios, medios que realmente no tienen por qué rendir cuentas ante el público ni que tampoco ejercen una existencia y una autoridad delegadas por el público. El concepto de responsabilidad social mencionada muchas veces en discusiones de la ética profesional de los medios sigue siendo un ideal impreciso mientras en la práctica la ética de los medios es solamente una lista de recetas para evitar problemas con la ley.

La preocupación por medir efectos asume que una poderosa fuente imprime su mensaje directamente en receptores pasivos. Términos como "una sociedad formada por los medios", común entre especialistas de la comunicación, indican aceptación de este poder centralizado. Las investigaciones sobre los efectos han tenido la finalidad de comprobar la efectividad de los mensajes o bien sugerir formas de aumentar el poder de esa efectividad. Si los que subvencionan la investigación están en desacuerdo con el tipo de efectos, la investigación tendrá como fin mostrar que ese mensaje es perjudicial y sugerir un mensaje diferente para lograr el efecto que se prefiera. Pero el interés en los efectos continúa.

Otra consecuencia de este énfasis en los efectos es el modelo en el cual el proceso de comunicación se concibe como iniciado solamente por la fuente, haciendo la información de la fuente la norma de comunicación.

En las investigaciones sobre comunicaciones, este énfasis tan estrecho en los medios y en los efectos de los medios también ha conducido a la premisa de que la información de los medios es una panacea todopoderosa para problemas del desarrollo humano y socioeconómico. El cuestionamiento de esta premisa comenzó principalmente entre los investigadores del Tercer Mundo, quienes señalaron que una mayor cantidad de información no era necesariamente la solución cuando la estructura social y la asignación de los recursos productivos que esa estructura implica hacen imposible utilizar esa información. El insistir exclusivamente en la información de los medios no sólo evita la necesidad del cambio estructural, sino

que también, al exagerar el papel de los medios masivos centralizados, le hace el juego a las élites que utilizan los medios para inculcar la ideología de la aceptación pasiva de las injusticias.

Como resultado de éste cuestionamiento, comienzan a surgir nuevos enfoques en la investigación sobre comunicaciones, los cuales dan más apoyo a la comunicación democrática, a un patrón de comunicaciones que espera que el público sea más activo en la búsqueda y utilización de la información, activo en procurar acceso a los canales de información e interesado en la participación. Centrales a estos nuevos enfoques son los conceptos de comunicación que toma como punto de partida el usuario y su busqueda de información.

Con este cambio de enfoque, los investigadores están descubriendo que la supuesta pasividad de los consumidores de los medios y las brechas de conocimiento entre la fuente y el receptor son, al menos parcialmente, producto de un concepto erróneo de la comunicación que parte solamente de la perspectiva de la fuente. Convencionalmente, los modelos de comunicaciones han objetivado y rectificado a la información como si ésta existiera aparte de los individuos y pudiera ser transportada de la fuente al receptor. El mensaje tal y como la fuente lo sostenía se consideraba normativo. Los nuevos enfoques examinan más de cerca la actividad de los individuos en la búsqueda de información para hallar el sentido de una situación y construir creativamente los significados. Según este enfoque, todo mensaje es la construcción de algún individuo limitado por el tiempo y el espacio y nunca podrá satisfacer plenamente las necesidades de otro individuo igualmente limitado por el tiempo, el espacio y el cambio. La comunicación ocurre al menos algún aspecto de los significados de las personas comunicantes son compartidos y estos aspectos se integran en patrones individuales de significado. Esta revisión de conceptos básicos de la comunicación resulta importante para la investigación sobre la comunicación democrática, pues hace que el foco de atención cambie de las "brechas de conocimiento" entre el receptor dependiente y el poseedor de mensajes, poderoso y único, hacia brechas más críticas en la comunicación, "brechas que los individuos perciben en sus representaciones del mundo y que en ocasiones tratan de llenar con información seleccionada de los mensajes". (6).

Sin embargo, el concebir a los individuos en busca de trozos de información para crear significados personales abstrae al individuo de la realidad social. Más bien el enfoque debe ser los grupos —o toda una sociedad— que tratan colectivamente de comprender las situaciones y de crear colectivamente nuevos significados y nuevos patrones de comunicación. Este proceso colectivo resulta más pertinente para el desarrollo de la comunicación democrática cuando los sectores dependientes y desprovistos de poder toman conciencia que el patrón de comunicaciones dominante que las élites poderosas apoyan no sólo carece de sentido sino que es explotador. Con esta conciencia colectiva buscan nuevos símbolos centrales que reorganizan toda una subcultura de significados y valores desde su propia perspectiva.

La investigación sobre las comunicaciones resultará más útil para la formulación de una política democrática de comunicaciones si contribuye a detectar la evolución, dentro de un proceso social, de patrones alternativos y más participativos de comunicación. De ese proceso surgen nuevos "lenguajes" (patrones de significado) y nuevas formas de expresión de los medios, a la utilización de los medios para alentar una comunicación más participativa, y nuevos mecanismos en que las instituciones y personal profesional tienen más sentido de responsabilidad hacia la comunidad local y nacional.

"La tecnología requiere de tanta concentración de capital y de una base tecnológica tan avanzada que el poder de información se esta concentrando en unos pocos países como Japón y los Estados Unidos"

Siendo investigadores críticos, evitamos absolutizar el valor de los movimientos populares como si éstos fueran la única forma. Más bien, al formular políticas de comunicación tratamos de ver cómo una filosofía pública de la comunicación se está realizando **dentro del proceso histórico**. A medida que examinamos este proceso sociocultural desde su propia perspectiva, tal vez seamos capaces de enriquecer nuestras concepciones sobre la misma filosofía pública de las comunicaciones.

NOTAS

1.- *Emile G. McAnany, "El rol de la información en la comunicación con los pobres del campo: Algunas reflecciones" en* **Comunicación en el Tercer Mundo Rural**; *ed. por Emile G. McAnany; Praeger Publishers; Nueva York; 1980; pág. 3-18.*

2.- *Brenda Dervin, "Espacios de comunicación e injusticias: Buscando una reconceptualización"; en* **Progress in Communication Sciences**, *Vol. II; Ed. por Brenda Dervin y Melvin J. Voigt; ABLEX Publishing Corp.; Norwood, NJ; 1980; pág. 73–112.*

3.- *Robert White, "Comunicación Popular: Lenguaje de liberación"; en* **Media Development**; *1980/2; pág. 79–97.*

4.- *Juan F. Rada, "La revolución de la microelectrónica: Consecuencias para el Tercer Mundo",* **CHASQUI No. 6**; *1983; pág. 84–86.*

5.- *Jeremiah O' Sullivan y Mario Kaplún, Communication Methods to Promote Grass Roots Participation for an Endggenous Development Process. Report preparado para la UNESCO; 1979; Conclusiones.*

6.- *Brenda Dervin, ibid., pág. 105.*

ROBERT. A. WHITE, *norteamericano, PhD, en Sociología y Economía Política de América Latina en la Universidad Cornell de Nueva York. Fue miembro del Instituto de Investigaciones Socio-económicas de Tegucigalpa, Honduras. Actualmente es Director de Investigaciones del Centro para el Estudio de la Comunicación y la Cultura de Londres, Inglaterra, creado por los Jesuitas en 1977. Es editor del Boletín "Research Trends in Religuos Communications" del Servicio de Información del Centro.*
Dirección: Centro para el Estudio de la Comunicación y la Cultura.
221 Goldhurst Terrace,
Londres, Inglaterra.